

EDITORIAL

NUESTRA PUBLICACION

Inicia REVISTA MEDICA DE COSTA RICA su treinta y seisavo año de labores. En octubre de 1933 fue fundado este órgano publicitario; en ese entonces el país contaba con 84 médicos. Este número ha adquirido un volumen cada vez mayor; actualmente la magnitud de médicos incorporados es de 914.

En los últimos 10 años el cuerpo médico se ha duplicado y REVISTA MEDICA DE COSTA RICA, sigue llegando gratuitamente a todos los colegas costarricenses.

La colaboración médica de trabajos científicos sigue siendo pobre a pesar de la demanda de médicos. Existe poco espíritu de divulgación médica y esta mezquindad publicitaria va en menos cabo de la selección ideal de los trabajos de gran categoría. Nos hemos propuesto a ser más estrictos en la calidad de los trabajos por publicar, en bien de la medicina nacional y del prestigio de esta vieja publicación.

En los congresos médicos nacionales se presentan buenos trabajos con buen material audiovisual, pero pocos colegas se preocupan por escribir sus experimentos en condiciones de publicación. Es por tal razón que no se le da oportunidad a los demás colegas —no asistentes del congreso— de conocer estos esfuerzos de gran valía.

Tropezos administrativos y económicos hemos tenido en incontables ocasiones. La carestía de las imprentas de buenos servicios ha ascendido en una forma progresiva y no de acuerdo con las entradas de la Revista. El aumento desmedido de médicos ha motivado también un aumento en el tiraje de la publicación. El canje con revistas médicas del exterior indudablemente que tiene que subir con los años de existencia de la publicación.

En noviembre de 1968 nos vimos obligados a subir las tarifas de anuncios para las casas farmacéuticas; esta medida financiera ocasionó una reacción muy particular de las casas representantes, las cuales al sentirse afectadas con el alza de costo de la propaganda, disminuyeron el número de anuncios.

Apelamos a varias instituciones médicas, juntas administrativas de servicios médicos, asociaciones y colegios, para solicitud de un subsidio económico anual; en pocas de estas corporaciones encontramos acogida y buena resolución de nuestras peticiones. Si este aporte económico continúa, la Revista seguirá saliendo en condiciones de mejor presentación y progreso de formato.

Agradecemos al Colegio de Médicos y Cirujanos el aumento de la cuota anual, al Consejo Técnico de Asistencia Médico-Social, Centro de Estudios Moreno Cañas, Junta de Protección Social de San José por el aporte económico que nos han brindado para el apoyo financiero de esta publicación científica.

Después de 35 años de su aparición mensual de nuestro órgano publicitario hemos decidido hacerlo bimensual; el motivo de este cambio ha sido puramente de orden administrativo. La Dirección y el Cuerpo de Redacción, tendremos mayor tiempo para seleccionar los trabajos, hacerle sus críticas constructivas y organizar la redacción de muchos de ellos. Desde el punto de vista económico la publicación ha sufrido una enorme merma de entradas pues los anuncios de productos farmacéuticos que aparecían doce veces al año, fueron recortados a seis. Tratamos de compensar estas pérdidas con los subsidios de las corporaciones antes aludidas, pero todavía no hemos podido obtener el sustento económico que demanda la publicación.

La Revista saldrá con el doble de páginas que antes y con una portada de buena presentación y de más alto costo.

Remodernizamos la presentación original conservando el emblema que la distingue, el médico aborigen SUKIA BRUNCA.

En 1940, El Dr. Joaquín Zeledón Alvarado, padre de esta publicación, revisó la historia de nuestros indígenas y en el Museo Nacional Costarricense se encontró esculpido en piedra de granito a un Sukia de las tribus de los Brunca o Borucas. Este Sukia acucillado y fumando un enorme tabaco, actuaba como médico, la posición era peculiar de los brujos o hechiceros, junto al lecho del enfermo. La superstición de estos curanderos era la de sacar los malos espíritus del cuerpo del paciente con los humos que emanaban del tabaco que deleitaba.

Esta medicina empírica, animada únicamente de creencias, ritos y principalmente de un apoyo espiritual, constituye la medicina pre-colombina y hasta cierto punto la colonial, que privó en aquellos remotos y desamparados tiempos.

La pobreza de medios y de toda clase de auxilios era sustituida por el apoyo moral y consuelo al dolor que proporcionaba este sacerdote y médico de nuestras tribus indígenas costarricenses.

DR. MANUEL ZELEDON
